

Suscripciones de Madrid
y venta de números.

Plaza de Matute, 2.

EL CASCABEL

A los suscritores por año se
les regala el mejor de los Al-
manaques.

SEIS PESETAS AL AÑO EN MADRID.

NÚMERO DEL DÍA DOS CUARTOS.

MADRID 26 DE DICIEMBRE DE 1875.

SIETE PESETAS AL AÑO EN PROVINCIAS.

NÚMERO ATRASADO: MEDIO REAL.

ADMINISTRACION: PLAZA DE MATUTE, NÚM. 2, LIBRERÍA: MADRID.

COSAS DEL DÍA.

Los aficionados al régimen parlamentario están de enhorabuena.

El ministro ha dirigido ya una circular á los gobernadores de las provincias, dándoles instrucciones para el mejor desempeño de su cargo durante el período electoral, y no hay candidato que al levantarse de la cama deje de exclamar diariamente:

—Señor, dadme piés y cabeza, para que haga hoy todo lo que necesito hacer, y es lo siguiente:

1.º Recomendar al ministro de Hacienda que me reserve el estanco de Galapagar para mí elector.

2.º Pedir al de la Guerra que conceda una licencia al cabo Retuerto, para que esté en Villadecanes el día de mi elección.

3.º Que repongan á Perez, el agrimensor de Mataporquera.

4.º Que se pague al maestro de Villaconejos.

5.º Que se alce el embargo al párroco de Retamarejo.

6.º Que se cambien los Ayuntamientos de Tomillarejo y Villamala.

7.º Escribir á los noventa y siete sagastinos de Villamejor.

Hecho esto debo ir con la comision de Retama al ver al ministro de Fomento, asistir á la reunion del comité del partido, hacerme el enconradizo en el teatro con el ministro de la Gobernacion, pedir una entrevista al Obispo para que dé una limosna al convento de Aldehuela de Sanfelices, protestar contra el fallo de los examinadores que han reprobado á Rupertito el hijo del boticario de Cantacalero y despues escribir á Campo para que anuncie en *La Correspondencia* que el distinguido político D. N., se presenta candidato por el distrito de Valleumbrió.

La verdad es que la vida de un candidato á la diputacion debe ser muy poco halagüena. Y todo esto sin contar con que si triunfa de sus adversarios y logra penetrar en el Congreso, faltará tiempo á sus enemigos para acusarle de todos los crímenes imaginables y algunos no imaginados, pedir la anulacion de su acta y hasta que se le ponga un grillete.

Resueltamente, el oficio de político va cayendo en desuso, y no será difícil que á la vuelta de unos cuantos años, y así que se inaugure el período electoral, se lea en la cuarta plana de los periódicos:

PÍLADES Y ORESTES.

CUENTO ORIGINAL

L. S. DE BARRAMEDA.

(Continuacion.)

—Nada, mi teniente, ni un raton. Todo lo hemos registrado. No ha quedado títere con cabeza. La cama de este mozo, el heno, la paja y la cebada del Cid, ésta magnífica manta inglesa que tambien debe ser de él, y algunos cacharros rotos, es cuanto habia en la casucha. La puerta trasera dá á otro huertecillo del tamaño de un pañuelo, en donde no hay más verde que algunas tablas de hortaliza.

El teniente contestóles diciendo:

—Está bien.

Los muchachos volvieron á saludar y retrocediendo algunos pasos, quedaron inmóviles.

Entretanto una mueca de dolor ó una sonrisa irónica, porque ambas cosas pudiera ser, contrajo levemente los apretados labios del Niño de la Ermita: el rayo de sus ojos pareció más turbio y más estúpida y salvaje su expresion. Aun viendo su negocio tan mal parado, era evidente que aquel hombre se disponia á negar toda complicidad. Tienen ciertos malvados rasgos que asombran.

Pero precisamente en el momento en que D. Cár-

«Hacen falta candidatos para los distritos tales y cuales. Los aspirantes pueden dirigirse al cacique D. Fulano de tal.»

«Formulario de manifiestos electorales, por un ex-candidato. Véndese á seis cuartos en las principales librerías.»

«Se necesita una persona de respeto en Madrid para todos los asuntos que puedan ocurrir á los habitantes de Balandrán. No se le exigirá que les represente en las Córtes.»

«El período electoral: estudios prehistóricos.»

«Las urnas: periódico festivo, para uso de los electores crédulos.»

«Casa de huéspedes: se cede una habitacion para dos caballeros, que no hayan sido nunca diputados, ni aspiren á serlo.»



Tenemos hace tiempo la fortuna de no presenciar cambios ministeriales de carácter completo; pero nunca falta alguna modificacion parcial.

La última, correspondiente á la semana que ha terminado, se refiere al valiente general Jovellar, que vuelve nuevamente á Cuba. Allí, como aquí, puede prestar grandes servicios á la patria; y es innegable que á su gestion se debe la formacion de los poderosos ejércitos que han de concluir en un breve plazo con el carlismo, limitado hoy á una pequeña parte del territorio.

Esto porque supongo que los ojalateros carlistas no querrán seguir haciéndonos creer que cada día es...

—¡Ya fué al Norte Primo de Rivera! decía anteanoche uno de ellos, frotándose las manos.

—¡Y Moriones! añadía imitándole un segundo.

—¡Y Martínez Campos y Quesada! decía un tercero.

—¡Con noventa batallones! insistía el segundo.

—¡Con numerosa artillería! gritaba el primero.

Y el tercero de los que hablaban, dando un brinco de entusiasmo, sintetizaba lo absurdo de aquellas exclamaciones con la siguiente, que no tiene pero ni precio:

—¡Qué gran copo para Perula!



La Noche-Buena ha pasado triste y solitaria para los que tienen en la guerra á sus hijos, sus hermanos y deudos; alegre para los indiferentes y afortunados.

Los pavos han pagado el pato como siempre, á pesar de haberse blindado muchos de ellos con una co-

los reanudaba otra vez su interrogatorio, Tralla, el buen Tralla, el incansable Tralla, no le dejó acabar.

Saliendo apresurado del casucho con su pasitrote no se llegó á su dueño, no se llegó á Chapin, sino que parándose á dos líneas del teniente lanzó un dulce ladrido y le dió con la mano.

—¡Torpes!—dijo el teniente, mirando con severidad á los guardias.

Y por una transicion tan brusca en este hombre, como todas sus cosas, sus bigotes crispados sobre el labio volvieron á caer, dulcificóse su fisonomia, y bajándose y acariciando á Tralla, preguntóle con mimo:

—¿Verdad que hay muchos números, que están haciendo falta en el Fijo de Ceuta, por no cumplir su obligacion?

Tralla le contestó con otro ladrido.

—No, mi teniente; no es lógico que el hombre cace al hombre, puesto que han nacido para amarse entre sí. La fatalidad que dispone estas cosas, como ciega que es, no ha podido dotarles de un sexto sentido semejante al olfato del perro.

Tal dijo Tralla y agitó su cola.

Y D. Carlos exclamó meditabundo:

—¡Es la verdad!

Luego añadió cambiando de tono:

—¡Pero tú, Tralla mio, has buscado y hallado otra cosa que el potro?

—Sí, dijo Tralla con vivo arranque, que indicaba la casa.

raza de viruelas y una montaña de plumas sobre los puntiagudos huesos. Han abundado los mazapanes y los cólicos, y no han faltado cajas y novios de jalea. El tradicional cascajo y los turriones más ó menos problemáticos, han penetrado en todas las casas, y tengo para mí que algunos fabricantes han utilizado para el turrón de piñones, el guijo de las carreteras y los marmolillos de los paseos.

Los instrumentos de la época, colocados en las manos de sus habituales tañedores, han proporcionado conciertos caseros de primer órden, y aún recuerdo con espanto el cuarteto de almirez, tambor, zambomba y guitarra de unos niños de mi vecindad. Y todo esto delante de un Belen, donde á veces suele faltar el Niño Dios, pero donde nunca faltan la mula ni el buey, los reyes magos, caballeros en unos animalejos de patas de alambre, y las tradicionales lavanderas con su pañuelo de talle, su saya catalana y sus camisas y elásticas de punto, más conocidas en nuestra edad que en los tiempos de Herodes.

La lotería repartiendo sus caprichosos dones, ha favorecido á unos pocos en perjuicio de muchos; los empleados se han comido la paga que debiera servirles hasta fin de Enero y los teatros se han desquitado en parte de sus pérdidas.

Estamos en plena Pascua, avocados al fin del año y dispuestos á dar la bienvenida al de 1876, y á recomendarle que haga más que su antecesor, y eso que 1875 no se ha portado mal del todo y que durante él no hemos tenido necesidad de registrar sucesos análogos á los de 1873 y 74. Es verdad que, en caso contrario, no hubiéramos podido contarlos, porque el ensayo de república liberal-social-cantonalista con todas sus consecuencias no fué del mejor efecto.

¿Se acuerdan Vds. de Alcoy?

No lo digo precisamente por sus peladillas, sino por sus internacionalistas y asesinos.

¿Y de Málaga y Cartagena?

Conviene que no lo olviden Vds., porque las recaidas son mortales para las naciones como para los individuos.



Y con esto, amables lectores, termino estas líneas, deseando que paseis alegres como unas Pascuas los que han llegado; que se rompa pronto el tambor del chiquitín, y que la antipática zambomba de vuestro portero no turbe vuestro sueño.

Los soldados confundidos, no sabian qué pensar. El Niño de la Ermita pareció por primera vez anodado.

Chapin nunca acababa de admirarse y de citar autores.

Rafael estaba mudo, triunfante Cid.

D. Carlos, dijo al cabo:

—Vamos allá. Tú, mi buen Tralla, guía. A ver, vosotros; tú, Machuca, tú, Suave, quedad junto á este picaro, y al primer movimiento de escapada, si chista siquiera, ya sabeis, le haceis saltar la tapa de los sesos. Basta con esos dos, vosotros seguidme.

Y los seis hombres desaparecieron por la puertecilla, guiados y precedidos del valiente Tralla.

XXXIII.

Nada alarmante vió D. Carlos ni en el pasadizo, ni en la única pieza, ni en la cuadra de Cid, ni tampoco en el huerto tan fielmente descrito por los guardias.

Aquel huerto limitado al fondo y á un costado por altísimas peñas, cerrado al otro por apretado y vivo valladar desnudo y desgredado por los huracanes, asemejábase á una pequeña dársena vacía cuyo verdadero y sucio fondo remedaban los vegetales mústios y en desórden.

—Mal hortelano, buen ladron—murmuraba el teniente, á quien sus observaciones y experiencia suge-



123987

LAS PATRAÑAS GENEALÓGICAS.

IX.

EL RICO DE COSÍO.

Cuando mi madre me llevaba con ella á la aldeita donde ambos habíamos nacido, situada en un rellano que al promedio de su falda oriental hacia una alta montaña, me mostraba allá abajo en el fondo del valle, cerca del mar, una torre muy alta y muy vieja, y me decía que hacia muchos siglos un caballero muy sabio había escrito en aquella torre un libro donde se contaban todas las cosas antiguas de nuestra tierra y se hablaba de un sacerdote muy santo y muy sabio que llevaba el apellido de mi padre y mío. Por más que lo que mi madre me decía escitase mucho mi curiosidad, era yo hombre barbado y todavía no había logrado leer el libro escrito en la torre que se descubría desde nuestra aldeita, porque aquel libro no se había impreso nunca y solo por casualidad tenía mi madre noticia de él y aun había oído leer algunas de sus páginas.

Al fin, *El libro de las buenas andanzas e fortunas*, de Lope García de Salazar, escrito en 1470 en la torre de San Martín de Muñatones, que era el aludido por mi madre, vino á mis manos, y una de las primeras cosas que hice fué buscar en él noticias de los de mi linaje porque es de advertir que ya entonces el diablo de la vanidad me había tentado y hecho esperar que entre mis antepasados encontraría lo menos archipámpanos de Sevilla. El primero de mi apellido de que encontré noticia fué un D. Gonzalo de Trueba, que como se dedicase hácia las merindades de Castilla, con otros tan caballeros como él, á aliviar del peso de los bolsillos á los viandantes, no, por supuesto, robándoles, sino cobrándoles derechos señoriales que mi señor pariente y los demás señores sus compañeros decían correspondierles, no recuérdo qué merino ó prestamero fué y le echó mano y le ahorcó de un árbol.

Figúrense Vds. cómo me quedaria yo con esta noticia, que fué la primera con que tropecé al dedicarme á investigar la historia de mi linaje, creyendo ser cosa muy puesta en razon que la investigase quien había investigado la historia de muchos linajes ajenos! Pero felizmente no tardó el buen Lope García en ofrecermos el desquite de aquel desengaño, porque como el cronista somorrostrano, á pesar de ser hombre sabio y curioso, gustaba de los genealogistas, era imposible que en mi linaje no hubiese encontrado algun «hombre que valió mucho» y se hubiese apresurado á tomar nota de él, siquiera para que la posteridad no le acusase de parcialidad diciendo que á determinado linaje no le colgaba más hombres que el misero á quien el merino ó prestamero había colgado de un árbol.

El desquite que Lope me ofreció está en la historia que voy á entresacar de su curioso libro, y de otros papeles no menos curiosos aunque más desconocidos.

Cerca de Espinosa de los Monteros, hay un monton de ruinas que aun lleva el nombre de Trueba. En el siglo XVI aún existía allí un pueblecito con su iglesia, de la que eran patronos fundadores los señores de una torre solariega inmediata á la iglesia, que llevaban por apellido el nombre del pueblo. Una rama

rian palabras y axiomas por demas extrañas.—¿Pero qué ha hallado Tralla en esta zahurda?

La respuesta del perro no se dejó esperar.

Parado en firme sobre una tabla de marchitas acelgas, parecía ocupado en una grave rectificación. Al fin retrocedió algunas pulgadas y principió á escarbar la tierra aceleradamente.

En seguida todos le rodearon diciendo:

—¿Qué irá á sacar, qué irá á sacar?

Pensaban que se trataba de alguna prenda, como la noche antes bajo los pinos de Caste-Tarif.

Empero todos se quedaron con la boca abierta al mostrarles Tralla que el plantel de hortaliza no estaba puesto sobre el suelo, sino sobre un cajon.

D. Carlos dijo:

—Retíradle.

Y en seguida el cajon fué apartado, dejando en descubierto una losa cuadrilátera de su misma forma con una argolla de hierro en su extremidad.

El teniente ordenó de nuevo.

—Levantadla.

El esfuerzo de los dos soldados y de Rafael consiguió á duras penas aquel trabajo.

—¡Una escalera! ¡No es nada lo del ojo! Clamó el teniente.

Y en su vivo entusiasmo abrazó al perro como á un antiguo compañero de armas, y besó tiernamente su hocico.

de este linaje, pobló en la villa de Escalante y por esta circunstancia tomó por apellido el nombre de aquella villa, á la que honró mucho durante algunos siglos. Hace cosa de cuatro, es decir, en tiempo del cronista de San Martín de Muñatones, aún se veían fuera de la villa de Escalante las paredes de la casa de los que tomaron el nombre de la villa por apellido y ya no tenían allí más que aquellas memorias, pues hacia mucho tiempo que habían trasladado á la villa de Santander la casa cabecera.

La historia de esta traslación es muy corta y sencilla. Un clérigo, llamado D. Inigo de Trueba, procedente de la casa solar y originario de los de este apellido, falleció en Santander, y dejó por su heredero al mayor de sus parientes de Escalante. Este clérigo era el santo y sabio sacerdote de quien me hablaba mi madre, refiriéndose al libro que había sido escrito en aquella torre que veíamos allá abajo en el fondo del valle, cerca de la mar. Y en efecto, Lope García de Salazar, dice, hablando de él, «que el arcipreste de Santander D. Inigo de Trueba, valió mucho y fué buen prelado y honrado, y ganó mucho algo, y le sucedió aquel de los Escalantes que primero pobló allí.»

El mayor de los hijos del primer Escalante santanderino, casó con una hija del Rico de Cosío, y este Rico de Cosío, era un hombre ganador que se había enriquecido del modo que vamos á ver.

Hasta aquí más he escrito historia que patraña; pero al cabo de los años mil tornan las aguas por do solian ir, y mi pluma tambien torna á la patrañería de que se habla apartado un poquito.

Cuando España fué conquistada de los moros, muchos cristianos buscaron refugio en las montañas y valles cantábricos, y no le buscaron en vano, porque los señores moros apenas se atrevieron á pasar del alto Ebro allá. Uno de los refugiados en la Cantabria occidental, que ahora llamamos por antonomasia la Montaña, fué el obispo de Granada, que se llevó consigo lo mejorcito que había en su casa y por supuesto tambien el gato.

Entonces no existía aún la que despues fué villa de Santander, y si sólo en su lugar una fortaleza ó atalaya, de cuya circunstancia procede su adulterado nombre eúskaro, como el de Santoña y otros de aquella costa. El buen obispo enterró el gato donde es ahora Santander, y que lo supiera más que un esclavo de toda su confianza, de quien se valió para aquella faena, y murió de repente, y sin confesion, no pudiendo por tanto, declarar donde tenia el gato enterrado.

El esclavo no pudo, por falta de tiempo, ó sabe Dios por qué, cargar con el tesoro, y se vino á Castilla con lo comido por ganado.

En los hijos y sucesores del esclavo, se fué conservando, por tradicion de unos á otros, la memoria del tesoro del obispo, con las señas del sitio donde había sido enterrado.

El hombre ganador de Cosío, soñó muchas veces que estaba en la puerta de Triana, en Sevilla, que allí le daban razon de un gran tesoro enterrado, y que empuzando á cavar encontraba el tesoro. Tanto se repetía este dorado sueño, que el buen hombre se decidió á tomar el portante para Sevilla, á ver qué demonios resultaba de aquel sueño.

Llegado á Sevilla, se sentó á descansar en la puerta de Triana, porque estaba rendido de fatiga, y como

Pero Tralla, esquivando sus caricias, se lanzó á la escalera.

El teniente mandó encender dos hachas, que hicieron los soldados de coyundas, y todos se lanzaron en pos de él.

La escalera, ancha de poco más de dos palmos y medio, de ladrillo rojizo bien desgastado ya, aunque puesto de canto, la forma caracterizada del arquillo que daba acceso á una especie de algibe, la baja y chata bóveda que covijaba ésta, en fin, la mezcla ó argamasa que revestía los muros, la bóveda y el suelo para evitar las filtraciones, alto claro dieron á entender á nuestros amigos que se hallaban en una de esas vastas piezas subterráneas, conocidas en el país con el nombre de *silos árabes*.

Es tradicion, que los moros guardaban en estos subterráneos sus trigos y demas provisiones de boca en tiempo de algara. Pero en éste no encontraron nuestros amigos ningun vestigio de despensa.

¿Quién antes que Tralla descubrió su misterio despues de la reconquista? ¿Qué encerraba en aquel entonces su pavoroso ámbito?

Se ignoraba completamente.

Es lo probable que viniera siendo el escondite y punto de reunion de muchas generaciones de bandidos.

Acaso acorralados por la reconquista sus constructores, refugiáronse allí, legándolo á sus hijos como prenda de eterna venganza.

pasase por allí un esclavo moro que iba á las labores del campo, el esclavo reparó en él y le preguntó de dónde era. Dijoselo el montañés y charlando, charlando, concluyó por decirle tambien con qué objeto había ido á Sevilla.

Cate Vd. que el esclavo moro era oriundo del esclavo del Obispo de Granada, muerto en la Montaña, y por consiguiente sabedor del sitio donde el santo prelado había enterrado el gato.

—Si te comprometes, le dijo, á rescatarme para que pueda volver á Granada, ciudad de donde soy y no es posible que caiga en poder de cristianos, como ha caído Sevilla, te doy las señas de un sitio de tu tierra, donde encontrarás plata y oro en tanta abundancia, que allí te llamarán por antonomasia el Rico.

El montañés le juró y le perjuró que si encontraba el tesoro volvería á Sevilla y le rescataria, dándole encima una buena propina para el viaje á Granada, y con esto el montañés se volvió á su tierra con el planito, que el moro le trazó de cuatro rasguños, del sitio donde el tesoro del Obispo estaba enterrado.

En efecto, el ganador de Cosío, apenas sudó un poco cavando en no sé qué sitio de Santander, se encontró con más oro y plata que él pesaba, y desde entonces fué llamado antonomásicamente el Rico de Cosío, y desde entonces data el ir tanto montañés á Andalucía en busca del tesoro con que han soñado.

Estas son las noticias que los señores genealogistas me han dado de los Truebas, los Escalantes y los Cosíos, que son tres linajes distintos y casi uno solo verdadero. Si estas noticias son pura patraña, ¿yo qué tengo qué ver con eso?

Aquí pongo fin por ahora á estas frusterias porque de lo malo cuanto menos y se nos echa encima el año nuevo y hay que emprender vida nueva, ó lo que es lo mismo, trabajar en cosas formales á ver si salimos de pobres.

ANTONIO DE TRUEBA.

CERTÁMEN CASCABELERO.

Cansado de esperar al pobre estudiante gallego que venía con unas alforjas llenas de traducciones del célebre dístico de Voltaire y tuvo la desgracia de caer medio helado entre la nieve de lo que, segun dicen, ha de ser ferro-carril del Noroeste, el tribunal cascabelero encargado de juzgar las versiones castellanas del susodicho dístico, se ha reunido al fin, y ha fallado lo que van ustedes á ver.

Se acercan á un centenar las traducciones que de todos los ámbitos de la monarquía se nos han remitido, pero el tribunal confiesa que casi todas son medianas, malas ó rematadamente malas. En prueba de que esta última colificación no es exagerada, vaya una muestrecita. Una señora, ó lo que sea, que se califica de *poetiza*, y tiene desde muy antiguo el feo vicio de escribirnos hecha un veneno cada vez que damos su merecido á D. Carlos y los carlistas, se nos descuelga desde Valencia con lo siguiente:

«Dudo si en el concurso cojemos nosotras las *poetizas*, pues Vds. no lo han dicho y han hecho muy mal, que si no cojemos, no habia necesidad de que nos rom-

Tal por lo menos debió de parecer á nuestros amigos aquel vasto sepulcro, de que cada objeto, de que cada sombra revelaba un crimen.

¿Más á que contristaros con la prolija descripción de aquel cuadro de horrores?

Básteos saber, que allá en lo más oscuro, sobre el helado suelo, aherrojado, maniatado, amordazado, un espectro bullia.

Aquel espectro era el amo de Foca, era D. Severo Iriarte.

Todos corrieron hácia él.

Sus grillos fueron arrancados, desatadas sus manos, deshecha su mordaza.

Más al respirar libre el animoso viejo, se desmayó. Era aquella emocion demasiado fuerte.

El aire de la pieza harto cargado de gases deletéreos, no era el más á propósito para hacerle volver.

Entonces el dueño de Tralla que era muy vigoroso, le cogió en brazos y emprendió la subida.

D. Carlos dijo:

—Haces bien. Despachemos. Lugar habrá más tarde de inspeccionarlo todo. Ahora lo urgente es armar la ratonera, porque la noche está abocada.

—No, lo urgente es partir, contestóle Rafael ya al aire libre.—¿No ves el estado de este pobre viejo? Apuesto cualquier cosa á que no ha comido dos onzas de pan desde que salió de X.

(Se continuará.)

piéramos la cabeza como yo me la he *rompido*, como verán Vds. por este verso que les *remito*:

Cada nacion á su turno ha brillado sobre la tierra, por las leyes y las artes, y sobre todo por la guerra.»

A esta señora, ó lo que sea, debe haberle trastornado la sesera la famosa operacion estratégica de su amigo Dorregaray.

Parece mentira que habiéndose ensayado tantos ingenios (algunos muy conocidos y estimados en la república de las letras), en el trabajo propuesto por EL CASCABEL, carezcamos aún de una traduccion en verso que nos satisfaga por completo de dos versos franceses tan sencillos como estos:

*Chaque nation á son tour a brillé sur la terre
par les lois et les arts et surtout par la guerre.*

El *sur la terre* de Voltaire, indudablemente es un ripio, cuyo único objeto es rimar con *guerre*. Pues no hay uno entre los ingenios que nos han favorecido enviándonos la traduccion del distico, que no se haya agarrado con todas sus fuerzas á tan pícaro ripio, aún sin la necesidad de la rima.

Allá van por el órden de su mérito las traducciones que más han gustado al tribunal cascabelero:

I.

Cada pueblo ha brillado,
á su vez en la tierra,
por las leyes, las artes,
y más aún por la guerra.

(Alberto R. de la Casona.)

II.

A su vez cada nacion.
se ha distinguido en la tierra,
por artes, legislacion,
y en especial por la guerra.

(San Rafael.)

III.

Cada nacion á su vez,
épocas notables deja,
por sus leyes, por sus artes,
y más aún por las guerras.

(Florencio Gomez Parreño.)

IV.

Cada nacion ha brillado
á su vez sobre la tierra,
ya por leyes, ya en las artes,
y sobre todo en la guerra.

(Victor de Marvári, de Bilbao.)

V.

A su vez brillan todos los pueblos de la tierra,
por las leyes, las artes, y más aún por la guerra.
O si no gusta así, de este otro modo:

A su vez ha brillado todo pueblo en la tierra,
por las leyes, las artes, y más aún por la guerra.

(El Gaterilla.)

A éste le ha puesto el último el tribunal cascabelero, no tanto atendiendo al valor de su traduccion, como atendiendo á que es un pillete con quien no hay que andarse con cumplimientos.

¿No es verdad que ni aún las mejores traducciones son para entusiasmarse con ellas?

Entre las que el tribunal ha calificado de no apreciabiles, aunque inferiores á estas, se cuentan las firmas por Felia Pescador y Basilio J. de Olalde (este último de Barcelona). Maria Gonzalo (de Valladolid), no ha merecido calificacion de buena poetisa, pero sí de buena pensadora, ó lo que es lo mismo, de no tener pelo de tonta.

Por último, una poetisa muy ridícula y muy pedante, cuyo nombre calla el tribunal, ha puesto á éste echando chispas, con motivo de haber convertido *las leyes y las artes y la guerra* de Voltaire, en Témis, Minerva y Marte. ¡Mal año para las poetisas de este género y del otro, es decir, del género de la valenciana!

Y con esto, el tribunal cascabelero y yo su secretario, no cansamos más, y deseamos á Vds. que no se les hayan atragantado el besugo de Noche-Buena ni el pavo de Navidad, como se nos han atragantado á nosotros muchas de las traducciones enviadas al Cértamen cascabelero.

EL CANTAR DE NOCHE-BUENA.

Per las calles y las plazas
suena un extraño ruido,

y alegres cantos de gozo
dormir impiden al niño.

Noche-Buena, ¿por qué llegas
causando horrible martirio
á las madres que no tienen
pan que ofrecer á sus hijos?

Pero las madres encuentran
en su inefable cariño,
remedios que secan pronto
las lágrimas de los niños.
Por eso canta la madre,
y halla á su cantar motivo
en la confusa algazara
y en los nocturnos ruidos:

«La Santa Virgen María
vá camino de Belen,
que allí ha de nacer el niño
del cielo y del mundo rey.
Y el glorioso patriarca,
el bendito San José,
vá quitando las espinas
que pueden herir los piés
de la que Virgen y Madre
del Salvador ha de ser.
Las sagradas profecias
van á cumplirse tambien,
á la humanidad salvando
Jesús el de Nazareth.»

El dulce cantar, secando
vá las lágrimas del niño,
que con atencion creciente,
halla en el canto su alivio,
y complaciente la madre
con amor besa á su hijo,
y vuelve á cantar, y ahoga
sus penas con un suspiro.

«Ya los pastores del valle
cercana la noche ven,
y las blancas ovejuelas
comienzan á recoger.
Ya disponen su velada
para custodiarlas bien,
cuando una luz de los cielos
les circunda por do quier,
y un ángel puesto á su lado
les dice: ¿Por qué temeis?
Traigo un anuncio de gozo
desde el portal de Belen.
Allí, de nacer acaba
el más poderoso rey,
que viene á salvar al mundo
de las artes de Luzbel.
Allí en humilde pesebre
al Niño-Dios hallareis,
que allí adoracion aguarda
de toda la humana grey.
Gloria á Dios en las alturas,
gloria á la Virgen tambien
y paz á todos vosotros
que salvados vais á ser!
Y las pastores tomaron
el camino de Belen,
en donde nacido habia
Jesús el de Nazareth.»

La madre se para un punto,
creyéndole ya dormido,
y canta más, entre sueños
dice risueño su niño.

«En su mezquino pesebre
junto á una mula y un buey
á padecer vino al mundo
Jesús el de Nazareth.
Contéplale de rodillas

el bendito San José,
y la Virgen se extasia
mirándole con placer.
Reyes magos del Oriente
llegan á adorar al Rey;
ofréncenle sus tesoros
y vasallaje tambien;
y los pastores se postran
junto al portal de Belen,
adorando al Niño hermoso
que salvador ha de ser;
y brillante una estrellita
sobre aquel portal se vé,
indicando que allí está
Jesús el de Nazareth.»

De cantar cesa la madre
mirándole ya dormido,
y las gentes que las calles
cruzan con gran regocijo
un cantar lejos entonan
como un eco fugitivo:

«En el portal de Belen
nació Jesús sin abrigo
y la Virgen con sus besos
liberta á Jesús de frio:
con el amor de las madres
no falta nada á los hijos.»

OSORIO Y BERNARD

CASCABELES.

Los acreditados editores de Barcelona Sres. Bastinos, acaban de poner á la venta un excelente retrato de S. M. el Rey hecho al cromo en 15 tintas y de gran tamaño. La pintura es de D. Simon Gomez y la cromo-litografía de D. Magin Pujadas. La prensa periódica de Madrid y Barcelona se ha ocupado con elogio de esta obra.

Se ha puesto ya á la venta el libro *Las Llaves*, de nuestro amigo Teodoro Guerrero; de él conocen los lectores de EL CASCABEL una muestra y no nos toca recomendarlo. Seguros estamos de que el público no tardará en arrebatarse la edicion de esa obra, tan original por su pensamiento como bella por las galas de su estilo. Es una sátira punzante contra todo, sin lastimar á nadie. Se vende á 10 rs. en la Plaza de Matute, número 2. Nuestros suscritores de provincias pueden pedirnos ejemplares.

Por ahora, parece que no tendremos paz... Es decir, la *Paz* cuya publicacion se proyectaba. Dicesenos que saldrá para la primavera. ¡Quiera Dios que tengamos antes la otra, la que ha de darnos el valiente ejército español!

Los periódicos se han dado á discurrir sobre la gente que muere con relacion á la que nace en Madrid, y *La Correspondencia* ha hecho el descubrimiento de que consiste la diferencia en que los muchos transeuntes que temporalmente residen en la corte no dejan en ella sucesion.

Pero... ¿está segura *La Correspondencia* de que es verdad eso?

El gabinete de telégrafos se trasladó hace poco interinamente al patio del ministerio de la Gobernacion. La Imprenta Nacional se ha trasladado á la calle de Cádiz y el gabinete de telégrafos se va á trasladar interinamente á la antigua casa de Postas que aquella imprenta ocupaba. La imprenta, á su vez, parece que busca otra casa...

Digan Vds., despues de esto, que el movimiento continuo está por descubrir aún.

Supongo que no habrán dejado Vds. de ver á *Chivalon*.

Comprendo que no se preocupen por memoriales de agravios, agravios en son de memorial, cuentos políticos ni dimes y diretes de la prensa; pero en el asunto de *Chivalon* no es posible transigir. O somos ó no somos madrileños.

En la Academia Española ha ocurrido un caso muy particular, segun malas lenguas: el haber presentado un académico, bajo su firma, la candidatura de un aspirante á la inmortalidad, y al llegar el mo-

mento de la votación, votar al adversario de su protegido. Desde el célebre *no* de Negrete en el Congreso, nada parecido recuerdo.

Los socorros concedidos por cuenta de la testamentaria de D. Lucas Aguirre, lo han sido á un escritor septuagenario y maestro de escuela para mayor desdicha, y á cinco viudas: la de un distinguidísimo y malogrado poeta, la de un notable bibliógrafo, la de un novelista y actor, la de un fecundo autor catalán y la de un director que fué de un importante periódico anterior al año 1868.

El socorro de 500 reales, facilitado á la Asociación de Escritores por la Duquesa de Santona, se ha concedido á un individuo de dicha sociedad, pobre, enfermo y con familia.

Vamos, señores ricos, ya ven Vds. que su dinero se aplica bien cuando llegan estos casos. Que haya emulación, y no olviden Vds. en sus disposiciones testamentarias á los pobres que viven ó mueren de las letras.

En Alicante ha muerto un inglés, el conde de Ocale, que tenía el pobre una renta de 13,000 reales diarios, y no había trabajado tanto como yo.

Dice un periódico de aquella capital que el señor conde estaba loco.

Yo lo estaría también de alegría, si tuviera esa renta.

Vaya un poquito de filosofía.

Preguntándose á Tales de Mileto, uno de los siete sabios de Grecia, qué cosa era la más antigua de todas, contestó:

Dios, porque él siempre fué.

¿Y la más bella?—El mundo, que es la obra de Dios.

¿Y la más grande?—El espacio, porque todo lo abarca.

¿Y la más conveniente?—La esperanza, pues que, perdido todo, ella nos resta.

¿Y la mejor?—La virtud, porque sin ella nada puede llamarse bueno.

¿Y la más veloz?—El pensamiento humano, que en un solo instante da vuelta al universo entero.

¿Y la más fuerte?—La necesidad, que vence todos los obstáculos.

¿Y la más fácil?—Aconsejar á otro.

¿Y la más difícil?—Conocerse á sí mismo.

¿Y la más sabia?—El tiempo, que todo lo alcanza.

Otro poquito de filosofía.

La historia ha conservado como proverbial el número de siete ilustres varones griegos, pertenecientes á los tiempos primitivos de la filosofía.

Estos sabios, fijando sus doctrinas en breves apogemas, á manera de refranes, transmitían al vulgo la creencia de sus principios, basados en la experiencia.

Pondremos aquí una sentencia de cada uno de estos famosos filósofos de la secta jónica.

Thales: Da gracias á Dios de tres cosas: primera de haberte hecho hombre y no bruto; segunda de haberte hecho hombre y no mujer, y tercera de haberte hecho griego y no bárbaro (extranjero).

Solon: Cásate con persona igual á tí, porque la desigualdad en los matrimonios quebranta la buena armonía.

Chilon: El oro se prueba con la piedra de toque, y el hombre con el oro.

Cleóbulo: Más debe apeteer el hombre oír que hablar.

Pitágo: Busca la ocasión y aprovéchate de ella.

Bias: El mejor dote de la mujer es la honestidad.

Periandro: Lo que no puedes excusar, hazlo cuanto antes.

Pocos de nuestros lectores, al mudarse de camisa se pondrán á pensar acerca del origen del lino que les suministra aquella prenda.

En la antigüedad se decía que era originario del Nilo, y que se le llamaba lino por ser esta palabra precisamente anagrama del nombre del famoso río.

En tiempo de los romanos, era tenido el lino por materia tan preciosa, que solo la usaban los emperadores y gentes de mucha distinción.

Algunos sacerdotes, y entre otros los de la antigua ley, le usaban para sus vestiduras de ceremonia.

Y sin embargo, los antiguos no conocían la camisa, invención que data del tiempo de las Cruzadas.

Una cosa, al parecer tan sencilla, ha producido al mundo grandes beneficios, pues desde su uso han desaparecido muchas enfermedades cutáneas, entre otras la lepra, que tan temible se hizo en lo antiguo.

¡Saludemos, pues, al lino, como una de las más benéficas conquistas de la humanidad!

Un rico árabe envió á viajar á un hijo suyo por Europa. Después de haber recorrido las principales capitales, escribió el mocito á su papá entre otras cosas, lo siguiente:

«Las principales mozas europeas llevan debajo de sus vestidos un paraguas abierto.»

En el teatro del Recreo, se representa *El Nacimiento del Hijo de Dios*, cosa que me parece muy bien; pero la empresa anuncia en sus carteles que el libro «fué escrito por el célebre Quintana,» y esta otra cosa no me lo parece tanto. D. Manuel José Quintana no escribió semejante cosa, y es levantarle un falso testimonio ó poco ménos, el decir lo que la empresa del teatro del Recreo dice.

El día de Inocentes se publicará *La Correspondencia del Cascabel*.

La Correspondencia del Cascabel se publicará el día de Inocentes.

Se publicará el día de Inocentes *La Correspondencia del Cascabel*.

Se publicará *La Correspondencia del Cascabel* el día de Inocentes.

De Inocentes el día, *La Correspondencia del Cascabel* se publicará.

Del *Cascabel* *La Correspondencia* se publicará el día de Inocentes.

No sé decirlo de más maneras.

En el teatro de la Comedia vi la otra noche el estreno de *La fiesta del hogar*. Tiene cosas buenas, pero es muy larga esa fiesta, muy larga.

La Mesa revuelta es una castaña.

Preciosísimo zorzico ha dedicado á la heroica villa de Hernani mi amigo Peña y Goñi.

Este escritor será un distinguidísimo compositor.

Mi enhorabuena á Peña y Goñi.

Sean Vds. que el martes próximo se publicará *EL CASCABEL* para solaz de los lectores, siguiendo la costumbre establecida.

La zarzuela *Entre el alcalde y el rey*, de Nuñez de Arce y Arrieta, ha gustado. Me alegro muchísimo.

En Cataluña se proponen sacar diez y ocho diputados triunfantes los constitucionales.

Me parece que no.

Digo, me parece á mí que no.

Señores suscritores, no olviden Vds. que tienen que renovar su abono á *EL CASCABEL*.

Advierto á Vds. que *EL CASCABEL* el año que viene va á ser cosa buena, muy buena. Ya lo verán ustedes.

Se preparan grandes novedades.

A renovar, pues, la suscripción, que me parece que por bien poco dinero se les da *EL CASCABEL*, y además el regalo del mejor *Almanaque* de España.

Me parece que después de trece años, le deben ustedes tener cariño á *EL CASCABEL*.

No digo más.

Sean Vds. que, habiendo jugado más de lo que podía á la lotería de Navidad, no me ha caído un ochavo.

Estoy muy enojado con el director de loterías. Me ha hecho una mala partida que no le puedo perdonar.

Habiéndome faltado la lotería necesito que renueven Vds. la suscripción á *EL CASCABEL*.

Se vá á publicar un periódico titulado *La Política homeopática*.

Mucho me gusta este título. La política, en efecto, se debe tomar en pequeñas dosis.

El número de la *Ilustración Española y Americana*, que acaba de publicarse, contiene artículos de Castro y Serrano, Revilla, Alcalá Galiano, Peñaranda, Picon, Trueba, Pico de la Mirandola, Sepúlveda y Frontaura, y grandes y magníficas láminas.

ALMANAQUE DE LA ILUSTRACION PARA 1876.

Se acaba de publicar este precioso libro, que contiene lo siguiente:

Santorral completísimo.

Juicio del año, por Frontaura.

1875—por....

El Fastidio, por el Conde de Fabraquer.

Sonetos, por Perez de Guzman.

Discusion al aire libre, por Fernandez y Gonzalez.

Enseñanza agrícola de España, por Alvistur.

Soneto, por Rossell.

Sonar despierto, por Guerrero.

El poeta Lebid, por Soriano Fuertes.

Memorias del Tirol, por Jerez Perchet.

Pensamientos, por Palacio.

Sumaria noticia de las Provincias vascongadas,

por Trueba.

Don Giovanni, de Mozart, por Esperanza y Sola.

¿Qué es el amor? por Porsset.

El director de *LA EPOCA*, por Guzman.

La bendición, por Catalina.

La aldeana, por Elvira Solís.

A Quevedo, por Palacio.

Poesías de Sepúlveda.

Mi ambición, por Jimenez Delgado.

Catálogo curiosísimo de periodistas españoles desde

el año de 1600 hasta 1875, notable trabajo del señor

Perez de Guzman.

Este ALMANAQUE, lleno de grabados de primer

orden, impreso en magnífico papel, es el mejor de los

que se publican en España.

Los suscritores de *EL CASCABEL* que quieran recibirlo

de regalo, no tienen más que renovar su abono por

todo el año 76: los de Madrid, en la administración,

Plaza de Matute, 2; y los de provincias, remitiendo el

importe de la renovación en libranzas ó sellos, á nombre

del director de *EL CASCABEL*, sin más señas, y lo recibirán á

vuelta de correo.

IMPRENTA DE EL CASCABEL: Cid, núm. 4. (Recoletos)

ANUNCIOS.

A REAL LA LINEA.

Se reciben en la Administración: Plaza de Matute, núm. 2, librería.

A REAL LA LINEA.

BARAJA GEOGRAFICA

DEDICADA Á LOS NIÑOS

por el coronel geógrafo

SEÑOR LOPEZ FABRA

Útil é instructivo entretenimiento para los niños. Quedan poquísimos ejemplares, y se venden á 8 rs. en la Administración de *EL CASCABEL*, Plaza de Matute 2. Se envían á provincias á quien remita 8 reales á la Administración de *EL CASCABEL*.

MUJERES DEL EVANGELIO

CANTOS RELIGIOSOS

escritos por el malogrado

LARMIG

Segunda edición aumentada con el precioso canto.

LA HIJA DE JAIRO

Obra recomendada por la censura

eclesiástica.

Se vende á 4 rs. para toda España en la Administración de *EL CASCABEL*, Plaza de Matute, 2.



VAPORES CORREOS

DE A. LOPEZ Y COMPAÑIA

PARA PUERTO-RICO Y HABANA.

Desde el mes de Noviembre queda establecido un nuevo servicio de tres viajes mensuales, del modo siguiente:

De Cádiz, los días 10 y 30, para Puerto-Rico y Habana.

De Santander el día 20, para idem, tocando en Coruña.

De Coruña el día 21, para Puerto-Rico y Habana.

De la Habana los días 5 y 25 para Cádiz.

De idem el día 15 para Coruña y Santander.

Más informes de los agentes en

Cádiz, A. Lopez y compañía.—Barcelona, D. Ripol y compañía.—Santander, Angel B. Perez y compañía.—Coruña, E. De Guarda.—

Valencia, Dart y compañía.—Alicante, Faes hermanos y compañía.—Madrid, Julian Moreno, Alcalá, 28.

BIBLIOTECA DE LA RISA

CUENTOS

DE

BOCCACCIO.

Un tomo en 8.º—Precio, 1 peseta.—Véndese en las principales librerías de Madrid y provincias.—Los pedidos á *La Anticuaria*, Plaza de San Sebastian, número 5, Barcelona.

LOS NIÑOS.

REVISTA DE EDUCACION Y RECREO

DIRIGIDA

POR D. C. FRONTEIRA.

Todos los padres de familia deben suscribir á *Los Niños* á sus hijos.

Un año en Madrid, 40 reales,

» » en provincias, 50 »

Por seis meses 22 y 28 respectivamente.

Dirigirse á la Administración,

Plaza de Matute, núm. 2, librería.

ESTUDIO

SOBRE

LA FRANCMASONERIA

FOR

MONSEÑOR DUPANLOUP

QUISPO DE ORLEANS.

Un tomo en 8.º—Precio: 1 peseta.—Véndese en las principales librerías de Madrid y provincias.—Los pedidos á *LA ANTICUARIA*, plaza de San Sebastian, número 5, Barcelona.

VÍCTOR HUGO.

HOMBRES CÉLEBRES: *Mirabeau,*

Voltaire, Váler-Scot, etc.

Un tomo en 8.º mayor, UNA PESETA. Véndese en las principales librerías de esta capital.

Los pedidos de provincias al editor Manuel Sauri.—Barcelona.